

Jóvenes y salesianos solidarios para una nueva sociedad

Carlos Nanni
Decano de la Facultad de Ciencias
de la Educación de la Universidad
Pontificia Salesiana (Roma)

La solidaridad es una dimensión intrínseca del carisma y de la tradición salesiana. El carisma salesiano y el sistema preventivo no son comprensibles sin ella.

En efecto, ¿cómo se podría comprender a Don Bosco sin su solidaridad con los jóvenes (y con la gente), que él tuvo desde muchacho y que ha transmitido a toda la Familia Salesiana? ¿Cómo se podría comprender la presencia eclesial de la Familia Salesiana, si se excluyera de ella el impulso misionero, por lo que, como salesianos (y como FMA) estamos en la Iglesia entre las más grandes congregaciones misioneras? Y ¿qué vida tendría el movimiento juvenil salesiano sin el compromiso apasionado y la dedicación generosa por las situaciones de malestar y por la prevención humanizante?

Sería una educación muy pobre (y siempre muy poco salesiana) la educación que circunscribiera su propia visión al futuro inmediato de los jóvenes y a la sola inserción en el mundo adulto actual, sin alguna posibilidad de valores grandes y la confianza en un futuro a la altura del hombre. Otro tanto se debe decir de la pastoral, de la catequesis, de la educación a la fe. Sería una “miopía pedagógica”, adecuación supina a lo existente, reducción al conformismo social e ... incitación al vicio del individualismo. ¡Sería, pues, traicionar las expectativas de los jóvenes!



Permítaseme, no obstante, decir que tal vez semejantes “caídas de estilo y de inspiración” están presentes en la educación salesiana, ... y son un signo (¡alarmante!) de la pésima (y poco cristiana) actitud personal y comunitaria para con la vida y el futuro, sobre todo si se toma conciencia de ser religiosos y religiosos o normalmente cristianos, que deberían saber conjugar siempre compromiso, confiada esperanza y paciente espera de unos cielos nuevos y una tierra nueva.

“La solidaridad es una dimensión intrínseca del carisma y de la tradición salesiana”

La totalidad de la educación no es sólo atención a todos los ambientes de la vida personal (física, psíquica, intelectual, cultural, profesional, civil y religiosa), sino que es también apertura a los demás, al mundo, al bien común, al desarrollo de todos y de cada uno, de las personas en concreto y de los pueblos.

Sé muy bien que con frecuencia es un remar contra corriente, porque en nuestra cultura moderna, la eficacia, el individualismo, el presentismo, el consumismo están de moda, forman parte de una cultura “fuerte”, la vencedora, la de aquellos que cabalgan a lomos del éxito.

Pero es, precisamente, en el contrastar ciertas tendencias socio-culturales “perversas” de nuestro tiempo, en las que se demuestra “el plus” de una educación cristiana orientada y que se concretiza en la opción preferencial por los pobres, que la Iglesia nacida del Concilio ha pretendido hacer propia y proponer para una “civilización del amor”.

De esta forma, sobre todo, la acción educativa es verdaderamente “preventiva”, porque suscita los mejores recursos de cada uno, está en atento “discernimiento” del contexto en el que se trabaja (“lo que es bueno, honesto, lo que es digno de toda atención humana ... asumirlo y ponerlo en práctica”), es constructora de situaciones, de espacios y de modos que exaltan la creatividad, la libertad, la programación (y, finalmente, también la eficacia y la productividad, ¡que no vienen mal!).

De esta forma los jóvenes se convierten efectivamente en "co-protagonistas" del desarrollo suyo y del de todos, presente y futuro. En ello se sienten cristianos en serio, encarnados y caritativos para con los demás, como su "jefe", Cristo, según la imagen "gozosa" y educativa de Don Bosco.

Por lo que logro ver y captar, me parece que trabajan por la solidaridad la creciente globalización de la producción y de la vida organizada (que pone de manifiesto la exigencia de hacer de la interdependencia una virtud y no sólo un hecho y una condición); y, por otra parte, también la atención a la diferencia, a las particularidades étnicas locales y nacionales; la incrementada sensibilidad por el universalismo y el pluralismo religioso e ideológico; la tutela y la atención a los Derechos Humanos en vista de una existencia y de ambientes de vida humanamente dignos, para todos, para cada uno personalmente, para los pueblos y para las naciones. Pensar y actuar mundialmente e "intergeneracionalmente" está siendo una exigencia cultural, jurídica, política,... y educativa.

Y, más allá de los campos de la solidaridad de siempre, me parece que hoy hay que tener cuidado (también y específicamente con "mirada educativa") de las crecientes nuevas pobrezas materiales (una tercera parte de la humanidad, globalmente, corre el riesgo de quedar "excluida" sistemáticamente de los bienes producidos); hay que estar atentos a las familias en dificultad, a las situaciones de degradación urbana, al malestar, al desencanto y a la "desilusión" de muchos jóvenes; hay que comprometerse en la renovación cultural pedida por la innovación tecnológica, hay que salir al encuentro de las instancias humanas, individuales y comunitarias que piden vivir de forma nueva la ciudadanía y la vida civil en el planeta.

Vida de solidaridad en Valdocco

F. Motto, Director del Instituto Histórico Salesiano

"Andaba (Don Bosco) un día con don Rúa y con don Dalmazzo por una de las principales calles de Turín. Se encontraron con un peón de albañil, que arrastraba una carretilla muy cargada, sin fuerzas para ello, y lo demostraba llorando. Don Bosco, sin decir nada a sus compañeros, se separó de ellos, y, con gran estupor, viéronle empujar hacia delante la carretilla durante un trayecto bastante largo" (MB IV 416).

"Toda la vida de Don Bosco la vivió bajo el lema de una auténtica solidaridad"

La anécdota, con sabor de florecilla franciscana, se podría considerar como un símbolo de toda la vida de Don Bosco. Vale más que mil palabras: Don Bosco, se sabe, no sólo gastó todas sus fuerzas ayudando a los jóvenes "pobres y abandonados", sino que también compartió con ellos la carga y la vida cuesta arriba.

En aquella época el término solidaridad no tenía todos estos significados y la resonancia que evoca en nuestros días, pero si por solidaridad entendemos que el otro entra en mi vida, que sus ansias, gozos y penas me afectan y ponen en juego lo que soy y lo que tengo, que no puedo limitarme a la compasión sino que debo intervenir en concreto a favor de quien tiene necesidad, entonces no hay duda alguna que toda la vida de Don Bosco la vivió bajo el lema de una auténtica solidaridad. Ciertamente él la llamaba con otro nombre: caridad, amor al prójimo en el que veía el rostro de Dios.

Durante el tiempo en el que Turín estaba llamada a convertirse en centro propulsor del proceso de unificación de Italia, Don Bosco, sensible al drama de los jóvenes aprendices que desde los pueblos cercanos iban a buscar trabajo a la capital, en buena parte frustrados en sus legítimas aspiraciones de promoción civil, social y profesional, preparó para ellos un Oratorio Festivo como escuela de cate-



quesis, "jardín de recreo", centro de alfabetización, lugar de relaciones sociales juveniles, ambiente de alegría, de libertad y de amistad.

Desde 1847 realizó para los "jóvenes lejanos de la patria" una pequeña Pensión, que mientras recogía muchachos que tenía que colocar en un trabajo y deseosos de ir a las escuelas de la ciudad, se abría también a otras posibilidades de asistencia, de educación, de formación profesional y cultural. Pronto la Pensión se convirtió en casa, escuela, taller, iglesia, patio, familia: Un complejo sistema que intentaba promover la auténtica emancipación de los más "pobres y abandonados", haciéndoles en cierta manera protagonistas, con la profesión y la enseñanza, de su recuperación social. Con el llamado fenómeno de la colegialización Don Bosco fundó otros internados-colegios para estudiantes, internados para escuelas profesionales, pensionados y escuelas para externos. Durante los años ochenta, cargado ya de experiencia, amplía aún más su cuadro de referencia y la visión de su obra en relación a los tiempos para ejercitar la caridad "según las exigencias del siglo".

Así pues una extraordinaria iniciativa nacida en Turín y desarrollada durante casi medio siglo, hasta la Patagonia, con la intención de "hacerse cercano" a los jóvenes, ofreciéndoles aquello de lo que tenían necesidad para crecer: Si estaban abandonados, un corazón de padre y madre; si eran ignorantes, una enseñanza al menos esencial; si estaban sin techo y sin protección, una formación moral, religiosa y profesional.

Y no se contentó con vivir esta solidaridad sin fronteras en su propia carne, sino que se hizo portador del anuncio a los demás, especialmente a quienes tenían bienes

materiales, implicándoles en sus obras.

Los jóvenes "pobres" fueron siempre el lugar privilegiado para despertar su sensibilidad y la conducta social; los sufrimientos de los demás contagiaron su espíritu y lo obligaron a ir a Valdocco para no caer en el aburguesamiento en el uso de los bienes, a vivir en la interinidad. Y como tal fue captado por la opinión pública más atenta.



En el espíritu de solidaridad había sido también educada toda la comunidad educativa de Valdocco: Así, por ejemplo, las tan conocidas Compañías (San Luis, Inmaculada, Santísimo Sacramento, San José) por los precisos objetivos de solidaridad espiritual; la Sociedad de los trabajadores o de mutua ayuda y la Conferencia juvenil de San Vicente de Paúl, con sus formas de recíproco apoyo, servicio efectivo, viva y concreta participación a las necesidades de los demás, dentro y fuera del Oratorio.

Obviamente el espíritu de solidaridad debía saltar casi automáticamente en las catástrofes naturales y en las desgracias violentas e imprevistas. Son muy conocidas algunas de las graves emergencias nacionales o locales, a las que no faltó la aportación de Valdocco. Aquella simbólica del 25 de marzo de 1849 –de 33 liras– para el Santo Padre exiliado en Gaeta después de los desórdenes de Roma; la muy peligrosa de la intervención "con riesgo de contagio" a favor de los afectados por el cólera en Turín en 1854. Y también con la acogida de varios huérfanos del cólera de Ancona del 1865, del terremoto de Casa Micciola de 1983, del de Liguria del 1887, sin contar las decenas y decenas de muchachos que quedaban, también, sin padres como consecuencia de los desastres ferroviarios, grandes incendios, pequeñas desgracias locales, etc.

En el origen de esta actitud de Don Bosco estaba su profunda visión del hombre: orientado hacia lo alto y sin embargo ligado a lo bajo; anclado en Dios y sólidamente apoyado en la tierra, un hombre hecho a imagen de Dios y destinado a la eternidad, pero aquella eternidad que se conquista caminando sobre esta tierra como el Jesús del Evangelio, que no hizo declaraciones

teóricas sobre los derechos humanos, sino que "pasó haciendo el bien" y entregándose "todo a todos".

La reacción del educador de Turín por los necesitados de su tiempo fue la de un joven profeta de la utopía y de la solidaridad entre los hombres, lleno de iniciativas, de fantasía y de capacidad organizativa que al abandono reaccionó con la acogida, a la pobreza física y material con la preparación para "ganarse la vida" con el propio trabajo.

Nuevos frentes de solidaridad

Mons. Ricardo Ezzati,
Obispo de Valdivia, Chile

Creo que es bueno ofrecer a los que terminan sus estudios en nuestros colegios y a los de nuestras parroquias y clubes de esta edad y similar situación la oportunidad de compartir vida y misión en alguna comunidad nuestra bien pensada y escogida. El trabajo sería en un proyecto de marginación. Serviría para sensibilizar y despertar el alma solidaria de los jóvenes y en las convivencia con los salesianos podría descubrirse una vocación a la vida salesiana consagrada.

Ofrecer la oportunidad de participar durante el verano (tiempo de vacaciones) en campos de trabajo social en beneficio de colectivos humanos pobres y deprimidas.

Ofrecer la oportunidad de ir por un tiempo adecuado a determinar a una comunidad misionera salesiana con el fin de, codo a codo con los salesianos, trabajar a favor de aquellas gentes más necesitadas y retrasadas.



Escuela católica nuevos paradigmas y nuevo milenio

Walter Guillén

En el ámbito científico se ha hecho frecuente la expresión "cambio de paradigma", diciendo con ello que los antiguos modelos de conocimiento ceden para dar paso a nuevas formas de comprensión de la realidad; a este cambio de referentes se le llama también "revolución científica". Estamos viviendo no sólo una época de cambios sino también un cambio de época. Se está gestando una nueva civilización.

Los sistemas educativos están en crisis, por lo que se ha hecho imperativo en todas partes implementar cambios en los sistemas pedagógicos; esfuerzos que van desde la simple recualificación hasta verdaderas reformas o transformaciones educativas. Todo esto ha venido anunciando poco a poco el advenimiento gradual de un paradigma nuevo.

El énfasis que se da actualmente a la persona como centro del hecho educativo –lugar que antes ocupaba el programa y el contenido–, la revalorización de la individualidad, el aprecio a la creatividad, la preponderancia de la que goza hoy la libertad como capacidad personal de decisión, la interdisciplinariedad, la formación bilingüe como apropiación de una ruta pluricultural, la implantación de una cultura de las telecomunicaciones, etc., todo esto define la necesidad de un cambio profundo en la perspectiva de la escuela católica.

Los desafíos contemporáneos han sorprendido violentamente a la generación "educada" en la escuela del siglo XX; es decir que los sistemas educativos hasta ahora vigentes no han preparado suficientemente al hombre de hoy para "surfear" en las altas olas de los nuevos paradigmas. No se sabe qué cambia qué ni tampoco quién cambia a quién, pero sí vemos, perplejos, que todo cambia.



La escuela católica está "convocada" a ser parte activa e incisiva en la gran transformación educativa que propiciara una nueva civilización, donde la persona sea prioridad, núcleo y vértice a la vez del hecho educativo. Por ser "católica" (igual a decir universal) la escuela debe formar a las nuevas generaciones a ser un ciudadano activo en la "aldea planetaria" (como decía McLuhan) y a aportar un sentido nuevo a la formación integral del ser humano, sin olvidar lo trascendente.

Las prohibiciones: Protecciones dinámicas

Xavier Thévenot

“Se prohíbe prohibir”, se leía en los muros en 1968. ¿Qué sucede cuando los niños no reciben prohibiciones?

Hay dos modos de regular mal la corriente de un río: colocar el dique demasiado cerca de la corriente, y entonces el río se desborda por encima. O, al contrario, colocarlo demasiado lejos de la corriente. Entonces, el río se desborda por todas partes y no encuentra nunca su verdadero lecho. Es lo mismo para el deseo humano que está constituido por tendencias agresivas, urgencias de la sexualidad y por otras realidades... Es necesario que todo eso esté regulado por padres y educadores.



tonces nervioso, adopta conductas sexuales aberrantes o ve que su campo de conciencia es invadido por fantasmas. No es por tanto bueno encuadrar la personalidad del niño con una multiplicidad de prohibiciones que le impiden experimentar los límites de la realidad relacional y social.

Existen peligros:

- O las prohibiciones se dan demasiado tarde o demasiado lejos de la fuente del deseo, es decir no son suficientemente bien formuladas, en cuyo caso el joven queda desbordado por su sexualidad y su agresividad. Corre el riesgo de cometer actos delictivos, vandalismos u otros con el fin de atraerse reproches y de ver que por fin se le formulan prohibiciones.
- O las prohibiciones son establecidas demasiado cerca de la fuente del deseo. El niño se vuelve en-

¿Cuáles son las prohibiciones que se han de imponer absolutamente?

Son tres. La prohibición de **matar**, es decir de suprimir al otro. Se puede alargarla a la prohibición de matar la creatividad y la libertad del prójimo, especialmente del niño. También, la prohibición del **inces-to**, cuya finalidad es ayudarlo al niño a no quedar fusionado con su padre y madre y que pueda dirigirse hacia los demás hombres y mujeres. Finalmente, la prohibición de **mentir**, es decir la prohibición de

pervertir el soporte mismo de la comunicación entre las personas, a saber, el lenguaje. Esta última prohibición permite fiarse del otro, que es el corazón de todo el campo moral.

En una época en que los padres tienen miedo de frustrar al hijo, ¿cómo formular prohibiciones sin comprometer el desarrollo del mismo?

La finalidad de las prohibiciones es hacerle ver al niño que no todo es posible de inmediato, que su cuerpo, su familia y la sociedad tienen sus límites. Ciertamente que se trata de una dimensión de la educación que puede parecer negativa, pero que constituye un momento esencial de la actividad pedagógica.

Sin embargo, se da una dimensión positiva. Esta consiste en diversas realidades que se deben articular entre sí. Comenzando con poner al niño en un clima familiar y escolar donde pueda vivir positivamente. Lo que es educativo en moral es la experiencia de que “vale la pena vivirlo”, es decir la experiencia de la paz y de la alegría que proporcionan el gusto de ser un “aventurero del deseo”. Esto para un cristiano, evoca evidentemente el corazón mismo del Evangelio. ¡No olvidemos que uno de los primeros frutos del Espíritu Santo es la alegría! Además, el mensaje más central de Jesús comienza con el estribillo: “¡Felices los que...!”

Esta experiencia de la alegría debe ir acompañada de proposiciones de modelos múltiples que ayudarán al niño a construir su propia personalidad. Influirán en él las narraciones que estimularán su acción por la vía de la imaginación. En fin y sobre todo, los adultos se interesarán por ser testimonios creíbles de los grandes valores del Evangelio.

¿Es difícil oponerse a un niño?

Es difícil para quien no está en claro con sus propias frustraciones y su propia agresividad. Para realizar una buena educación moral, es necesario estar convencido de que la experiencia de una justa frustración es un pasaje obligado hacia el bienestar. De igual modo, el educador debe intentar aclarar su relación con su propia agresividad. Deberá, también, oponerse, a veces de modo firme, a ciertas exigencias del niño que quiere de inmediato cosas imposibles.

Amar es a veces saber decir no, saber resistir, saber mantener ciertas exigencias contra viento y marea, a pesar de las impaciencias del niño o del adolescente.

La incómoda realidad centroamericana, fraccionada en seis países con vínculos endebles entre sí, es definitivamente un anacronismo ante la actual corriente avasalladora de la globalización.

A la educación se le pide hoy que forme a la mundialidad. Que los jóvenes archiven una mentalidad provinciana y, por ende, miope, y que se abran al ancho mundo como la única realidad que se está formando aceleradamente.

Las comunicaciones con su velocidad instantánea, la economía que hace pedazos las barreras nacionales, la política que es arrastrada a proyectar más allá de mezquinos nacionalismos; todo lleva a una imbricación cada vez más densa e interdependiente de pueblos y regiones.

Hay que educar a la mundialidad. Formar ciudadanos de la aldea global. Los problemas y los retos son de todos. Ya quedan cortos los conceptos de nacionalismo, autonomía, independencia.

CERCA

Un ejemplo de miniglobalización

Heriberto Herrera
Con la colaboración
de Luis Fernando
Dubón



En Centro América urge superar estas estrecheces mentales, agudizadas por un arrastre histórico de independencias mal entendidas.

Salesianos/as, en su más amplio sentido, estamos dando un buen paso en esa dirección. Empezamos a salir de nuestros castillos fortificados. Descubrimos con admiración las riquezas del vecino/a. Nos animamos a tender las manos en gesto de colaboración. Empezamos a pensar como una posible realidad unificada.

Así nació CERCA, Comisión Escuela Región Centro América. Pretende aglutinar a Salesianos, Hijas de María Auxiliadora, Hijas del Divino Salvador y otros grupos de la Familia Salesiana que están implicados directamente en el campo de la educación.

Como todo nacimiento, asomó a la vida con cierta timidez. A pesar de sus escasos años de historia, ha crecido discretamente. Tiene ambiciones grandes: **"Promover la reflexión, investigación, animación y acción educativas**

en nuestras presencias salesianas, en unidad de misión y espiritualidad, desde la implicación, corresponsabilidad, formación y comunicación de todos sus miembros."

El empeño educativo de la Familia Salesiana en Centro América es fuerte. Se puede decir que es su razón de ser. Juntos incidimos educativamente en una población juvenil de proporción apreciable: se trata de millares de jóvenes bajo nuestra influencia salesiana.

En 1999 se llevó a cabo el III Encuentro de CERCA, con la participación de 135 representantes de la Familia Salesiana. Tema del encuentro: Hacia una gestión educativa abierta a la solidaridad.

CERCA se propone influir a nivel centroamericano, nacional y local. Es todavía una instancia de buena voluntad. Pero el futuro es impredecible. Y se puede sospechar en que ganará consistencia conforme crezca en vitalidad.